

INFORMACION CULTURAL

El Ministro de Educación Nacional, en Huesca.

DESPUES de haber presidido los actos conmemorativos del V Centenario del nacimiento de los Reyes Católicos celebrados en Zaragoza y Sos del Rey Católico, y procedente de Jaca, donde había visitado las dependencias de la Universidad de Verano y las instalaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, llegó a Huesca en la noche del 23 de abril último el excelentísimo señor don José Ibáñez Martín, ministro de Educación Nacional, quien fué objeto de un caluroso recibimiento por parte del numeroso público congregado en los Porches de Galicia, que lo saludó con grandes muestras de entusiasmo. A continuación, en el Palacio de la Diputación le fueron presentadas por el Gobernador civil todas las autoridades provinciales, con las que compartió unos momentos, hasta que, reclamada su presencia por la multitud con repetidos aplausos, tuvo que asomarse al balcón principal para escuchar varias jotas a él dedicadas por una rondalla.

En la mañana del día 24, y después de la recepción oficial en el Salón del Trono del Gobierno Civil, el señor Ibáñez Martín, acompañado de las primeras autoridades, se trasladó al nuevo edificio del Instituto de Enseñanza Media «Ramón y Cajal», cuya inauguración iba a celebrarse, siendo recibido por el Rector magnífico de la Universidad de Zaragoza, el Director y Claustro de Profesores del Centro y por el prelado de la diócesis, Dr. D. Lino Rodrigo, quien revestido de pontifical, procedió a la bendición de los locales. Terminada ésta, el Ministro descubrió una lápida conmemorativa que lleva la siguiente inscripción, redactada por D. Miguel Dolç y grabada en capitales cuadradas de la época de Augusto según dibujo de Jesús Paredes:

D · O · M
FRANCISCO · FRANCO
IMPERANTE
HOC · LYCEVM
JOSEPH · IBAÑEZ · MARTIN
STVDIORVM · CVRATOR
NATALI · QVINQVIES · SAECVLARI
REGVM · FERDINANDI · ET · ELISABETH
VIII · KAL · MAIAS · AN · MCMLI
FELICITER · DICAVIT

Pasó seguidamente a la Capilla, dedicada a la Purísima Concepción, donde se rezó una Misa; a su final fué cantado por la «Schola cantorum» del Instituto un solemne Te Deum. El señor Ibáñez Martín visitó luego todas las dependencias del Centro, oyendo las explicaciones del director del mismo, Dr. Dolç, y del arquitecto de las obras, D. Antonio Uceda.

Finalizada la visita, el Ministro, ilustres acompañantes y autoridades provinciales penetraron en el Salón de Actos, para presidir la sesión académica. Concedida la palabra al director del Instituto, D. Miguel Dolç, éste pronunció un discurso sobre *El humanismo y la Enseñanza Media*. Comenzó saludando al Ministro de Educación, que ostenta la más elevada representación cultural, para el que sabe que toda palabra de gratitud y hasta de elogio han de resultar vanas, como reflejo inexpressivo de la realidad. Continuó diciendo que el actual Estado español siente un profundo, un impaciente afán por la cultura y la enseñanza y que ello no pueden tomarlo en duda ni los más escépticos. Por encima de todo, nos interesa, hasta dolernos, la formación humana: aún más, la formación humanista de nuestros hombres futuros, como se defiende en el preámbulo de la última reforma de la Enseñanza Media. No se trata de una ciega defensa *pro domo nostra*. El mundo actual, irrevocablemente partido en dos zonas, que aquí no hace falta definir, ha puntualizado duramente, casi sin intentarlo, nuestra propia defensa. Más que en ninguna otra época de la Historia nos hace falta hoy sentir hondo, ver lejos y hablar claro. El mundo de nuestros días, lleno de equívocos verbales, de propagandas falaces, que barajan los conceptos más augustos—paz, democracia, libertad—, necesita, con precisión de vida o muerte, aquella lucidez que conserva intacta el humanismo clásico en su concepción originaria: la del *homo humanus* frente a la del *homo barbarus*. Concepción que debía ratificar y consagrar desde sus cimientos el cristianismo, cuyo fundador, Jesús, durante su peregrinación terrena prefirió a cualquier otro apelativo de orden sobrenatural el simple apelativo de «Hijo del Hombre».

No podrán comprender esta postura aquellos que, destruyendo toda dimensión humana y social, han reducido el hombre a cero. Quienes ponen el humanismo al servicio del hombre integral, exigiendo el respeto de la persona, la salvaguardia de la dignidad, consideran el humanismo como una nobleza espiritual, como un sentimiento de superioridad, como un único punto de referencia, en suma, de todos los hombres civilizados. El mundo opuesto que ha hecho del hombre un

individuo o un ciudadano, tiene denominaciones inequívocas: positivismo, tecnicismo, marxismo, democracia popular. Pero no representa esta postura humanista ni un refinamiento más o menos fantástico, sólo accesible a una oligarquía intelectual o a una elegancia aristocrática; ni tampoco un sueño estático, ajeno a aquel progreso humano que tiene en 1800 un jalón decisivo, capaz de dividir en dos grandes edades la misma historia universal. Reintegramos en esta idea la noción del devenir y de la continuidad, el progresivo enriquecimiento material del género humano, proyectándolo hacia el conjunto de todos los dominios históricos, culturales, religiosos, morales, políticos y técnicos y reintegramos en ella a todo ser humano, sin distinción de clases o representación, sabiendo que el humanismo anima y valora únicamente lo que es grande y eterno: lo que es el hombre, lo que debe saber, lo que debe esperar.

Sigue expresando que esa es la razón fundamental de la educación completa, integral, en sus aspectos religioso, cultural, social y físico; la única que puede establecer el equilibrio entre las dos grandes realidades de hoy: la técnica y la humana. Al Instituto de Enseñanza Media está confiada, como a nodriza de los hombres del mañana (y esto no es un tópico), esta misión sagrada: la de extirpar, en definitiva, una negligencia que podría hacernos perder nuestra herencia más viva, la civilización, la patria, el ser hispánico. De aquí, el celo que dedica nuestro Ministerio, siguiendo las directrices del Jefe del Estado, a estos centros educativos, verdadero pórtico de la enseñanza universitaria y baluarte de la causa de la cultura, dotándolos de cuantos elementos pedagógicos contribuyen a la perfecta formación de la adolescencia escolar. Desde hoy, gracias a su decidido empeño, Huesca va a contar con uno de estos centros escolares completos, desde el punto de vista intelectual y práctico, donde el estudio es, como en los tiempos antiguos, casi una diversión y la enseñanza un privilegio; un centro espacioso y bien construido, provisto de todas las instalaciones adecuadas. Iniciadas las obras hace más de once años, nuestro júbilo tiene que ser foizosamente en esta hora profundo y reconocido, y perenne nuestra gratitud al Ministro, ya que es obra personal suya que ha distinguido con especial predilección. Terminó con un expresivo párrafo de agradecimiento al señor Ibáñez Martín en nombre propio, del Claustro, de los alumnos, de la capital y de la provincia entera.

Seguidamente, el rector magnífico de la Universidad de Zaragoza, D. Miguel Sancho Izquierdo, pronunció unas palabras para unirse en

nombre de la Universidad y del Distrito Universitario a la alegría y satisfacción de la ciudad de Huesca al inaugurarse este nuevo edificio, acrecentada por el hecho de que presida los actos su querido y admirado Ministro de Educación Nacional.

Indicó que el acontecimiento trascendía los límites locales porque si era Huesca la honrada y beneficiada, en primer término, con esta construcción tanto tiempo ambicionada, también llegaban el honor y el beneficio a la Universidad, la cual no es sólo el conjunto de Facultades existentes en ella, sino la cabeza del Distrito. La Universidad se extiende también por todas las escuelas especiales, y aun por todas las de primera enseñanza en pueblos y aldeas más alejados, que son como los finos vasos capilares del sistema circulatorio de la Educación Nacional. Por eso, cuando en esta provincia de Huesca, que es un florón riquísimo del Distrito Universitario, se inaugura un Instituto y un gran número de escuelas, el Rector tiene que asociarse jubilosamente y agradecer al Ministro la generosidad que esto supone. Manifestó que no era como Rector como él se sentía unido a los que en distintos grados de la enseñanza trabajan, sino como catedrático de Universidad que considera como laboran abnegadamente los catedráticos de Enseñanza Media para preparar, de un lado, la materia prima de los que han de ir a la Universidad para una ulterior formación, y de otro, a los que han de engrosar la masa del ciudadano corriente, a fin de que puedan ser útiles a su pueblo y a su Patria. Rindió un homenaje a los catedráticos de Enseñanza Media, sus queridos compañeros, indicando que su valía no podría dar resultados bastantes, si no estuvieran dotados de suficientes medios, siendo el proporcionarlos la preocupación más intensa del señor Ibáñez Martín, como lo muestran estas inauguraciones frecuentes de nuevos Centros en toda la Nación. Expresó finalmente su adhesión al Ministro de Educación, aragonés ilustre, al que es imposible conocer sin ya quererlo, e infatigable impulsor de la cultura patria en todos sus grados y dimensiones, y al Caudillo de España, que a tantos otros títulos gloriosos puede añadir el de promotor insigne de la Educación Nacional.

Terminadas las palabras del rector de la Universidad, el ministro de Educación, señor Ibáñez Martín, se levantó en medio de una clamorosa ovación. En sus primeras palabras glosó el sentido nacional de la obra que se inauguraba, como expresión de la intensa labor que el Régimen viene llevando a cabo en todos los ámbitos de la actividad española,

Destacó el señor Ibáñez Martín la fecundidad realizadora de los ministerios de la Gobernación, Agricultura, Obras Públicas, Industria y Comercio, Trabajo, creadores incansables de realizaciones materiales, obras sanitarias, de reconstrucción de ciudades, de intensificación de la producción agrícola, de industrialización progresiva, de justicia social y tantos otros, que permiten confiar seguramente en la mejora futura de las condiciones de existencia de todos los españoles. En la misma línea fundacional se hallan nuestras creaciones culturales y docentes, y así, en pocas semanas se han inaugurado en Madrid los Colegios Mayores de San Felipe y Santiago, de carácter oficial; el de San Pablo y el de Santa Teresa, debidos a la iniciativa privada; en Zaragoza, hace dos días, el Colegio Mayor Cerbuna, estatal, y la Residencia de Miraflores, como privada. A tales realizaciones concretas cabe añadir este espléndido Instituto de Enseñanza Media, que demuestra la incansable laboriosidad de esta etapa histórica.

Exaltó la brillante tradición cultural oscense y se detuvo en la glosa de las principales etapas de la existencia de sus «Estudios Generales», así como en la de las figuras geniales de la ciencia española—Lucas Mallada, Joaquín Costa, Ramón y Cajal—, forjadas en el calor de sus aulas.

LA GRANDEZA DE LA PATRIA, OBRA DE TODOS LOS ESPAÑOLES.—Pero me interesa subrayar ante vosotros—prosiguió—que este esfuerzo gigantesco que en lo espiritual y en lo material está haciendo España tiene que ser no ya sólo obra del Caudillo y de sus colaboradores inmediatos y de aquella minoría selecta, ardorosa y capaz que cada día entrega lo mejor de su espíritu al servicio del pueblo español, sino empresa de todos los españoles. España tiene que formar el alma de todos sus ciudadanos, y modelarla equivale a inyectarla de las mejores categorías doctrinales en el orden espiritual y de todas las grandezas que se necesitan en el orden material, para que el entusiasmo y el fervor de la Patria sean su más noble y alta preocupación.

Y todos los días, los que me escucháis, en quienes están representados todos los sectores de la vida española, habéis de meditar que la Patria será, en definitiva, lo que nosotros queramos, que el destino de la misma está en nuestras manos; que desaparezca de nosotros una preocupación mesiánica, que bien está cuando, como en estos momentos, al frente de la vida de España tenemos una figura genial que ha entregado en la guerra y en la paz los mejores elementos de su alma;

pero que, además, es preciso secundarle, es necesario constituir un país entero, enfervorizado en una tarea que es de todos. Esta tarea tiene que estar caracterizada por dos signos: el de la inteligencia y el de la responsabilidad.

INTELIGENCIA Y RESPONSABILIDAD.—La inteligencia, porque no hemos de conformarnos como españoles, en ser españoles mediocres, adoceados, entregados a una vida vulgar y rutinaria. Debemos enraizar nuestra alma en las mejores horas de nuestros siglos áureos para sacar de allí la fortaleza necesaria y la exigencia suficiente para que todo nuestro valer y toda nuestra capacidad moral y espiritual se entreguen totalmente con el signo de inteligencia y a la vez con el de responsabilidad a esta obra grandiosa de formar la Patria. Y esto, cabalmente, cuanto más sea atacada; cuando el bloque externo o acaso la mala fe de unos pocos del interior traten de socavar estas grandes ideas, más grande debe ser nuestro ardor, más esforzado nuestro ánimo, más decidida nuestra voluntad. Porque vosotros no necesitáis que os subraye el ver con cuánto sentimiento por parte de extraños, con cuanta amargura y tristeza, se contempla el progreso espiritual y el progreso material de esta España de Franco. ¿Por qué? Porque temen la influencia de su espiritualidad austera y rica, porque temen la influencia de nuestro poder espiritual, que es el más generoso e hidalgo de la tierra, y quieren que España no avance por las rutas de su grandeza. Pensad en cualquier momento del siglo xix o del xx, en cuanto apuntó la preocupación de tipo renacentista, en seguida surgen contra nuestra Patria calumnias, infamias, campañas de propaganda que ningún pueblo ha soportado con más valentía que el nuestro. Pues bien: es en estos momentos, cuando deben estar todos los españoles unidos, codo con codo, trabajando con inteligente sentido de responsabilidad, con exigencia absoluta del deber, para que formemos una España grande y para vencer los últimos coletazos de la infamia y la perfidia de fuera y de dentro.

HEROISMO DE HUESCA.—Pero ya sé que vosotros, pueblo heroico de Huesca, no necesitáis demasiado estímulo para estar en la vanguardia de los defensores de la espiritualidad y de la mejora del nivel material de España. Cuando al poco tiempo de terminada nuestra gloriosa guerra de Liberación vine a esta ciudad maravillosa, de tanto linaje cultural y de tan sublimes cualidades heroicas, yo realmente, apenas pude explicarme, por los caminos de la razón y de la objetividad, cómo

habíais defendido su recinto frente a la barbarie roja. Pero ya después, meditando sobre lo que significa la rica tradición cultural de Huesca y su espiritualidad, comprendí que supisteis unir a las instituciones de cultura y al sentido religioso el fervor unánime del pueblo que atesoraba en su alma reciedumbre necesaria para combatir heroicamente. Y esos esforzados militares españoles que tuvieron la suerte y, al mismo tiempo, la gloria de trabajar por la grandeza de la Patria en esta provincia de Huesca, vieron que aquella ardiente claridad de las mejores almas españolas era aquí luz inextinguible. Defendíais a vuestra ciudad con el alma, con eficacia y con corazón.

El señor Ibáñez Martín terminó con los gritos de ¡Viva Franco! y ¡Arriba España! que fueron unánimemente contestados y seguidos de una prolongada ovación.

Desde el Instituto de Enseñanza Media «Ramón y Cajal», el señor Ibáñez Martín y restantes autoridades se trasladaron al grupo escolar «Ballesteros», para proceder a su inauguración, así como a la entrega simbólica de 113 escuelas y 22 viviendas para maestros, construidas en la provincia. En este acto pronunció primeramente unas palabras el gobernador civil, D. Ernesto Gil Sastre, en las que hizo un encendido elogio de la provincia, en la cual—dijo—encontraba colaboración en todas las clases sociales, y expresó el cariño que la misma sentía hacia el Ministro. Manifestó sus deseos de proseguir esta campaña de construcción de escuelas y viviendas para el Magisterio, con todo entusiasmo, hasta resolver el problema definitivamente, para lo cual contaba con la ayuda eficaz, tanto del ministerio como de los municipios interesados. El señor Gil Sastre fué largamente aplaudido y a su discurso contestó el señor Ibáñez Martín con frases de elogio por la tarea ejemplar que aquél había llevado a cabo, fruto de la cual era este considerable número de escuelas que se inauguraban, destacando el valor de las exigencias culturales y morales que la Escuela primaria representa.

Al final de este acto, el ministro de Educación hizo entrega a varios maestros de la provincia, de los premios nacionales del Frente de Juventudes «Luis María Sobredo» y «Sierra de Alcubierre», por su actuación distinguida en la profesión y su colaboración a la labor formativa de dicha obra.

El señor Ibáñez Martín visitó luego la Catedral, el Museo Provincial y el edificio de la famosa Universidad Sertoriana, descendiendo al lugar conocido por «La Campana de Huesca».

Por la tarde del mismo día, el Ministro de Educación Nacional

acompañado de las autoridades provinciales, inauguró el grupo escolar modelo de Novales, en donde pronunció un breve discurso en contestación a las afectuosas frases de bienvenida y agradecimiento que le dedicó el Alcalde. Desde Novales se trasladó a la ciudad de Barbastro, en la que hizo su entrada a las diecinueve horas, siendo acogido con fervoroso entusiasmo y aclamaciones de júbilo por el inmenso gentío estacionado en el Paseo del Generalísimo.

Después de saludar a las autoridades locales, en compañía del administrador apostólico de la Diócesis, Dr. Tabera, el señor Ibáñez Martín se dirigió a la Catedral y oró brevemente ante el Santo Cristo, recorriendo más tarde las amplias naves y capillas para observar las obras de reconstrucción del templo. Luego pasó a la Biblioteca Municipal «Argensola», instalada en el Palacio de los preclaros barbastrenses, que cuenta con un elevado número de obras y varias colecciones de publicaciones periódicas de extraordinario interés. Aprovechando esta visita el Presidente del Instituto de Estudios Oscenses hizo entrega al Ministro de un ejemplar del quinto número de la revista ARGENSOLA, a él dedicado, así como del tomo I lujosamente encuadernado, que comprende los cuatro números correspondientes al pasado año 1950.

Posteriormente, D. José Ibáñez Martín y su séquito, se trasladaron a la calle que lleva su nombre, cuya lápida descubrió, pasando a continuación al edificio del Centro de Enseñanza Media y Profesional que iba a inaugurarse. En el Salón de Actos, el director del Centro, D. Felipe Bernal, expresó al Ministro el agradecimiento del Claustro por el honor que les dispensaba con su presencia, destacando la labor desarrollada por el Ministro en todos los aspectos de la cultura y la colaboración que para la instalación de este Instituto de modalidad agrícola y ganadera habían prestado las autoridades provinciales y locales, a las que mostró también su reconocimiento. A las palabras del Director, el señor Ibáñez Martín contestó con un discurso resaltando la elevada función que los Centros de Enseñanza Media y Profesional tenían asignada y que su creación, obra exclusiva del Caudillo, era la muestra más patente de las ambiciosas metas sociales que el Régimen quería alcanzar en su constante preocupación de elevar el nivel cultural y material de la totalidad de los españoles.

El Ministro regresó a Huesca, donde pernoctó, y en la mañana del día 25 visitó las dependencias de otros servicios y centros de su departamento, instalados en la capital, emprendiendo viaje a primeras horas de la tarde.

Acompañaron al Ministro de Educación, en su visita a nuestra provincia, ilustres personalidades entre las que se encontraba D. José María Albareda, secretario general del Consejo Superior de Investigaciones Científicas; D. Ginés de Albareda, subdirector general de Radio-difusión; D. Tomás Romojaro, delegado nacional de Provincias; D. Lorenzo Vilas, del C. S. de I. C.; D. Antonio de la Torre, D. Rafael de Balbín y D. Florentín Pérez Embid, catedráticos de la Universidad Central; D. José Navarro Latorre, secretario técnico del Ministro, así como su secretario particular, señor Arencibia.—*Santiago Broto Aparicio.*

La Fiesta del Libro.

Con motivo de la Fiesta del Libro se celebró en Huesca el día 29 de abril un brillante acto en los locales del nuevo Instituto Nacional de Enseñanza Media «Ramón y Cajal».

Primeramente, en la Capilla del Centro docente tuvo lugar una Misa en sufragio del alma de Cervantes y de los escritores fallecidos, que fué oficiada por el muy ilustre señor don Antonio Durán, canónigo-archivero de la Catedral, al final de la cual se rezó un responso.

A continuación, en el Salón de Actos, completamente lleno de público, se celebró una sesión literaria, presidida por nuestras primeras autoridades.

En primer lugar, la directora del Archivo Histórico y de la Biblioteca Pública, señorita Martínez Bara, disertó sobre el tema *Apología de la Biblioteca. Misión del Bibliotecario*. Comenzó diciendo que de la fecha conmemorativa de la muerte de Cervantes se ha hecho un símbolo; por lo que al propio tiempo que a la figura del insigne manco, se rinde pleitesía al libro, en el cual «se oculta la sabiduría, dilectísimo tesoro». Resalta la importancia y significación de que el nuevo edificio del Instituto Nacional de Enseñanza Media comience su labor cultural con esta bella fiesta, que es un acto de rendido homenaje y acatamiento al libro.

Señala que, a pesar de la labor cultural llevada a cabo en múltiples aspectos por el Ministerio de Educación Nacional, el problema de la biblioteca es ahora cuando empieza a lograr la debida atención. Pone de manifiesto las ventajosas transformaciones sufridas por las bibliotecas provinciales y universitarias, la creación de bibliotecas populares, de un gran número de bibliotecas municipales y de centros coordinadores de Bibliotecas en diversas provincias que han de llevar el libro a los más alejados puntos.